

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura» en casa del editor, D. José del Ojo y Gomez, San Bernardino, 10. 2.º derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalarán dos, y veinte por cada ciento. Hagan los pedidos acompañados de su importe.

SECCION RECREATIVA.

EL NIÑO CHIQUITO

—Abuela que ruido es ese que se oye por la calle?

—Son los hijos de la tía Chirimoya que van á esperar á los Reyes Magos para ir junto con ellos á adorar al niño Dios.

—¡Los reyes junto con los hijos de la tía Chirimoya!; vaya una mezcla, abuela; eso no puede ser.

—¿Por qué, hijos míos?; ante el niño Jesus todos los hombres son iguales, y los más altos precisamente han de inclinarse más la cabeza, so pena de perderla aunque lleven encima una corona más grande que la Giralda de Sevilla. ¿Acaso vosotros no sabéis el cuento del niño chiquito?

—No, señora.

—¡Ah pobrecillos! como se conoce que vuestro padre antes piensa en alumbrar su ganate que en iluminaros á vosotros la mollera.

—Cuéntenos usted el cuento, abuela, cuéntenoslo usted.

—Lo haré si me dais palabra de estaros quietos.

—Sí, abuela, sí que nos estaremos.

—Pues señor, cuando San José y la Virgen iban á Belén, sucedió que al llegar á las puertas del pueblo, la Virgen Santísima sintió aproximarse la hora de su milagroso parto. «José mio, dijo á su esposo, muy pronto daré á luz al Verbo Divino hecho carne para salvar á los hombres; preciso es buscar un albergue digno del hijo de mis entrañas, porque la noche es muy fría y nuestro pobre niño puede correr peligro.»

En efecto, la noche era fría y lluviosa, y el viento desencadenado hacia gemir las ramas de los árboles.

San José, atribulado al oír la noticia,

dejó á la Virgen al amparo de un portillo y se encaminó corriendo hacia el pueblo en busca de alojamiento.

Lo primero que hizo fué recorrer las casas de sus parientes, que en aquel momento dormían á pierna suelta, y llamar en todas ellas, pero nadie le oyó: seguramente estaban en el primer sueño.

Apurado el Santo, se dirigió en seguida á casa de unos conocidos y tocó también, pero sucedió lo mismo: nadie le oía ó nadie le quería oír, y si alguno se despertaba era para volverse del otro lado diciendo: ¿quién será el fastidioso que vienen á estas horas haciendo ruido?

El pobre Santo no tuvo más remedio que dirigirse á la posada del lugar, que era un posaducho de mala muerte y.... Tras, tras, á la puerta. «Señor posadero, ¿hará usted la caridad de dar albergue á unos pobres caminantes que no encuentran alojamiento?

¡Pobres digistel! mala llave para abrir mesones á media noche. El posadero se asomó por una ventana, y, al ver el humilde aspecto del bendito carpintero, cerró diciendo que todo estaba ocupado.

Cuando San José oyo la negativa no supo ya que camino tomar, y comenzó á afligirse. La Virgen, montada en el borriquito y detenida á las afueras del pueblo, lloraba temblando de frío. La hora de nacer el niño Jesus se acercaba por momentos. El apuro era muy grande.

—¡Dios mio! exclamó San José; ¿será posible que vuestro Hijo Unigénito que viene á redimir á todo el linaje humano no halle en esta espantosa noche un triste rincón donde recostar su cabeza? Proveed, Señor, á tan gravísima necesidad, porque mi corazón se parte al pensar en las angustias que aguardan á mi pobre esposa.

Apenas hubo acabado esta oración cuando todos los Angeles y Arcángeles de la corte celestial, que en aquel momento estaban asomados á los balcones de la gloria para ver lo que iba á pasar en Judea, alzaron sus voces en demanda de misericordia.

—¡Compasión, Señor! compasión, decían llorando á lágrima viva.

Enternecido el Señor no pudo resistir á las súplicas de sus escogidos, y lla-

mando á dos de los espíritus más hermosos que había junto á su trono, les mandó que en aquel mismo instante diesen vuelta á toda la tierra para ver si hallaban una buena alma que quiera recibir al Verbo de Dios.

Los angeles partieron como el rayo y empezaron á recorrer una por una todas las moradas de los hombres. Más ¡ay! que los hombres estaban muy ocupados en sus negocios para atender á la celeste embajada.

La primera habitación en que entraron fué el palacio de un rey. Su Real Magestad, que era tonto de capirote, se hallaba en aquel momento jugando al tute con sus ministros, y estaba muy disgustado porque le habían acusado las cuarenta.

—Señor, digeron los ángeles: ¿quiere V. M. recoger esta noche en su palacio á una pobre familia que se halla sin albergue?

—Oros son triunfos, exclamó el rey sin atender siquiera á la pregunta.

—Mirad, Señor, que aunque pobre es una familia noble y honrada,

—Tengo espadas, añadió el rey siguiendo su juego.

Los ángeles se salieron por una ventana y se fueron á otra casa.

En ella vivía un usurero.

El Harpagon, sentado delante de una mesa coja, contaba con manos y ojos una gran cantidad de plata y oro.

—Señor, ¿quiere usted hacer la caridad de recoger á unos pobres que....?

—¡Ladrones! gritó el viejo levantándose asustado.

—Pero señor....

—¡¡¡Ladrones!!!

Los ángeles tuvieron que escapar mas que de prisa, y pasarse á la casa de al lado donde vivía un comerciante.

Este había cerrado su tienda, y repasaba las cuentas del día sumando longanizas de números más largas que la esperanza de un ciego.

—Señor, digeron los ángeles; venimos á pedirle hospitalidad para una pobre familia que se encuentra sin albergue.

—Veintidos, veintiseis, treinta y cuatro, treinta y nueve, contestó el mercader sin levantar la cabeza.

—Se lo pedimos á usted en caridad.

—Cinco, nueve, catorce, veintisiete, treinta y seis, cuarenta y tres.

—Señor ¡por Dios!

—Sesenta y cuatro, setenta, setenta y ocho, ochenta y cinco, noventa y dos.

Los ángeles volaron de nuevo, y ya no pararon hasta una casa donde había muchas luces y ruido.

Era el *chalet* de un viejo verde que acababa de casarse, y daba un baile para celebrar sus *bodas de calderilla*.

Los convidados saltaban y brincaban riendo á carcajadas.

—¡Señores! albergue para una pobre familia, digeron los ángeles.

La gente siguió bailando.

—¡Caridad! señores; ¡caridad!

—Chin, patachin. chin, chin, contestó la música llevándole el compás á aquella caterva de locos.

Los ángeles desconcertados y no sabiendo ya á donde dirigirse empezaron á entrar á derecha é izquierda en todas las casas. En una hallaban un sábio ocupado en medirle los cuernos á la luna; en otra un general proyectando ganar grandes batallas; aquí una mujer desvelándose por embellecerse; allá un político soñando en dominar; grandes, pequeños, sábios, ignorantes, gentes de todas clases y condiciones, comían, bebían, trabajaban, ó se divertían, pero ninguno escuchaba la voz de Dios que llamaba á las puertas de su corazón. «¿Quién piensa en bagatelas? ¿Quién hace caso de niñerías? ¿Quién se fija puerilidades? Hay que ser grande, hay que ser rico, hay que ser fuerte hay que dominar.» Esto exclamaban todos.

Entonces el Señor que desde su trono contemplaba tanta necedad, alzando la voz habló de esta manera:

«Hijos de los hombres: desde que os crié de la nada no habeis hecho sino demostrar vuestra ignorancia y vuestra ingratitud.

«Habeis creído que la dicha consiste en ser alto y subir, cuando precisamente estriba en ser pequeño y bajar. Os he enviado á mi hijo para enseñaros la lección, y, al verle tan chiquito, no habeis querido recibirle; pues bien yo os digo que los que no se hagan como ese niño no entrarán en el reino de los cielos.»

Y en efecto hijos míos, desde aquel día, solamente los pequeños pueden entrar por la estrecha y reducida puerta del reino celestial.

—Abuela, entonces ¿cómo podrá entrar por ella la tía Chirimoya que es tan grandaza?

—Rebajándole lo que le sobre.

—Pero ¿cómo?

—¡Callad!... ¿ois esos gritos?

—Es el tío Pelendengues que ha tomado ya la mona y está pegándole á la tía Chirimoya.

—Pues bien, ahora es cuando la rebaja para que quepa por la puerta del paraíso.

—Entonces la rebaja todos los días, abuela.

—Si, hijos míos, diariamente nos rebaja Dios á cada uno del modo que más nos conviene. A la tía Chirimoya con las palizas del tío Pelendengues; al tío Pelendengues con el hambre y la miseria, y así la mano de su misericordia va limándonos á todos los copetes de la soberbia y la grosura de la sensualidad hasta igualarnos poco á poco con el niño de Belén. Y ¡ay de aquel en cuya cerviz la lima no haya mella!

Por eso hijos míos, cuando las contradicciones de esta vida claven sus espigas en vuestro corazón, lejos de impacientaros, debeis acordaros del niño chiquito y dar gracias á Dios que con la lima del sufrimiento os deja tamañitos como El para que podais entrar por las puertas del paraíso.

A. C. y G.

LA VOZ DE JESUS

Oid, naciones, la voz de Jesús, y desaparecerán las guerras; porque la guerra es el odio que reemplaza al amor.

Oid, pueblos, la voz de Jesús, y seréis fuertes y poderosos; porque el amor es la unión, y la fuerza, y el odio es la división, y la ruina.

Oid, familias, la voz de Jesús, y viviréis tranquilas y felices; porque el amor hará llevaderas las flaquezas de los hermanos, hará suave la sujeción del hijo y endulzará la autoridad del padre.

Oid, hombres todos, la voz de Jesús, y la ciencia os será provechosa, porque estará fundada en el amor de Dios y en el amor de vuestros semejantes.

Oid la voz de Jesús, y obrareis siempre lo justo; porque un corazón inflamado con el amor de Dios se exhala sólo en afectos de bondad y de justicia.

Oid la voz de Jesús, y nada en el mundo turbará la tranquilidad de vuestros almas, que en su amor y sólo en su amor hallan los consuelos de todas las aflicciones.

El amor de Jesús ha abierto á la humanidad las puertas del Cielo cerradas por el orgullo y la sensualidad.

Bendito sea pues Jesús que ha enseñado á los hombres el camino de la felicidad verdadera.

SECCION INSTRUCTIVA

Dicen algunos. Dios no necesita de mis oraciones. Él sabe bien lo que me es necesario, sin que yo se lo pida.

Contestacion. Ciertamente; Él lo sabe; pero te equivocarias grandemente si de ello dedujeres la consecuencia de que puedes dispensarte de orar.

Dios no necesita tus suplicas, es verdad. Tus oraciones y tus homenajes en nada cambian su beatitud inmutable... Mas Él exige de ti estos homenajes, estas adoraciones, estas acciones de gracias, estas oraciones, porque tú, criatura suya é hijo suyo, se lo debes.

Él tiene derecho sobre tu pensamiento, que es obra suya, y quiere que lo dirijas hacia Él; tiene igualmente derecho sobre ese corazón, que te ha dado, y quiere que por el amor libremente se lo devuelvas.

Dios sabe tus necesidades, es cierto también. Pero no es para hacerlas conocer el motivo porque debes manifestárselas. Es para que no pierdas de vista tu impotencia con los auxilios; es para que sin cesar recuerdes tu dependencia. La oración se halla prescrita en beneficio tuyo, y no en utilidad de Dios. Él quiere ante todo que tu oras, porque es justo que adores á tu Dios; que pienses en aquel que es el Bien supremo y tu bondadoso bienhechor; y luego porque la oración es una cosa buena, útil y aun necesaria á ti mismo.

¡Qué cosa más grande, más dulce, más sencilla y más fácil que la oración!

Es la más noble ocupación del hombre en este mundo; es la que ennoblece, realza y hace dignas de un sér racional todas las demás ocupaciones.

Es el pensamiento humano aplicándose á Dios, su más digno objeto...

Es el corazón uniéndose al Dios de infinita bondad, de infinita perfección, de infinito amor, que sólo puede cumplidamente satisfacerle....

Es el hijo que habla á su querido Padre....

Es el amigo en conversacion familiar con su Amigo....

Es el culpable perdonado que con enternecimiento da gracias á su Salvador; es el pecador débil y enfermo que pide misericordia al Dios que ha dicho: «Jamás rechazaré al que venga á Mí.»

La oración es el consuelo de todos nuestros pesares, es el tesoro de nuestro íntimo bienestar, que nada puede arrebatarnos. Porque la oración está en nosotros; ella y nosotros somos una misma cosa; somos nosotros mismos pensando en Dios y amando á Dios.

Sucede con la oración lo propio que con el amor de Dios. Es una cosa tan dulce, que Dios, al imponernos la obligación de orar, no hace más que prescribirnos nuestra propia felicidad.

Así es como Jesucristo, que vino á este mundo para hacernos felices haciéndonos buenos, nada recomienda tanto como la oración. «Roga sin cesar, dice, y no os canséis de rogar.» Es decir, acostumbrad vuestra alma á pensar en Dios, y á amarle sobre todas las cosas. La oración es el alma de la vida cristiana.

Ruega, pues, y de todas veras, no tan solo con la boca, sino del fondo de tu corazón. Por la mañana y por la noche sé exacto en tributar á Dios tu filial homenaje. Ruega en tus aflicciones; ruega en tus peligros; ruega en tus tentaciones. Ruega si has tenido la desgracia de cometer alguna falta, para obtener el perdón de ella. Ruega en las principales circunstancias de tu vida. Ora siempre y no desmayes jamás.

Junta la oración con tus ocupaciones ordinarias. Con ella todo adquiere valor á los ojos de Dios; con ella nada hay perdido para el paraíso. Te conservarás puro y bueno si practicas la oración. Tu corazón se hallará en paz. En medio de las miserias de la vida gozarás aquella alegría interior que endulza sus sinsabores; y cuando llegue á su término el tiempo de tu prueba, recogerás centuplicado el fruto de tu fidelidad.

M. Segur.

VARIEDADES

Frutos de la religión

Una señora de Antequera ha adoptado por vía de penitencia, la de consagrar su vida á la enseñanza de algunos niños desvalidos y todos los días recibe seis en su casa, les dá de almorzar y de comer y les enseña las primeras letras.

En Sevilla vá á establecerse bajo la dirección del Sr. Arzobispo la obra de las cocinas económicas.

En Cataluña las Madres de Desamparados van á fundar varias casas asilos para niños desvalidos.

En Barcelona se ha colocado la primera piedra de un hospicio para recoger y educar muchachos vagamundos.

En Cocentaina, se han establecido las Trinitarias descalzas y han abierto escuelas gratuitas de párvulos para los pobres.

En Badajoz se han establecido las Hermanas del Angel de la guarda consagradas también á la enseñanza.

En Zaragoza, se ha fundado otro colegio dirigido por las Hermanas de la Consolación para la educación gratuita de niñas pobres.

En Santiago, doce seminaristas externos van á encargarse este año de enseñar la doctrina cristiana á los presos de la cárcel pública.

He aquí los frutos de la caridad cristiana.

En cambio veasé lo que dice el director de un periódico socialista, sobre la filantropía revolucionaria. «Siete años, hace, que pertenezco al partido revolucionario y durante ese tiempo he podido convencerme que no hay nada más árido, más ferozmente egoísta, más inhumano que el corazón de los jefes de las turbas. Ensalzan la libertad y son unos déspotas; predicán la igualdad y desprecian á los pobres; encomian la fraternidad y son unos egoístas; aconsejan la justicia y se escudan con ella para no practicar la caridad»

A confesion de parte, no se necesitan pruebas.

Boton de muestra

Quien quiera saber lo que es la libertad de pensar, que vea los siguientes pensamientos de Proudhon, el patriarca de todos los blasfemos del universo.

«No mas Dios; Dios es el mal.»

«No más sacerdotes; su dominacion esclaviza.»

«No mas reyes; todos son tiranos.»

«No más matrimonio; el matrimonio es la tumba del amor.»

«No más propiedad; la propiedad es un robo.»

El mason Proudhon se contentaba con una friolera. Quería convertir la sociedad en un establo de bestias despues de haberla convertido en una jaula de locos y en una cueva de ladrones.

Frutos del libre pienso.

Castigo.

L. *Unita Católica* dice de un ayuntamiento de Romagna, en donde había una estatua de S. Sebastian en una capilla, que los consejeros municipales decidieron echarla abajo, respondiendo á los fieles que les amenazaban con la cólera divina que les impartaban muy poco las excomuniones que contra ellos padieran lanzarse. Tres de entre ellos llegaron hasta el punto de trabajar en el derribo del templo.

Se disponían á sacar dicha estatua del altar, cuando uno de los consejeros, al ir á tocarla, sintió un vivo dolor en la mano que, extendiéndose enseguida por el cuerpo, le hizo desmayarse, muriéndose al poco rato sin volver á recobrar al conocimiento. Casi en el mismo instante fué atacado de apoplejía otro de los cómplices, muriendo también y el tercero, único que aún vive, está desde entonces paralítico.

La impresión fué tan profunda, que el derribo de la capilla se suspendió en el acto; y la estatua de San Sebastian volvió á ocupar su sitio.

Un ruego

Muchas personas llevadas de su buen celo nos envían para nuestro periódico artícu-

los y poesías que por el reducido espacio de que disponemos no podemos ordinariamente publicar. Suplicamos á los que así nos favorecen, que mas bien que artículos nos proporcionen noticias edificantes que tiendan á demostrar la influencia que el catolicismo ejerce en los corazones y el fruto que el pueblo debe esperar de él. Participennos lo que sepa respecto á obras de caridad y de justicia, rasgos de virtud y de abnegacion, restituciones, conversiones, fundaciones benéficas etc. así como también las noticias que adquirieran acerca de los malos frutos que produce la incredulidad. Este es un gran servicio que pueden hacer á la propaganda.

Devoto peregrino

Hállase en Compostela un peregrino que llama la atención por su alta alcurnia, por los conocimientos que posee y por las circunstancias de su peregrinacion.

Viene desde Rusia.

Es un simpático jóven de veinticinco años de edad, el mismo que la prensa anunció con el nombre de José Patter, Conde de Litwana, hermano político del Principe de Galitzia y emparentado con otras ilustres familias de Europa.

Posee un título profesional que utilizó siempre en beneficio de los pobres, y habla el latín, el griego, el inglés, el alemán, el francés, el italiano, el español, el árabe, y todos los dialectos de su patria.

Llegó á Compostela á pié desde Barcelona, en traje de hamilde caminante, sin insignias de peregrino, sin compañía y sin más recursos que los de la pública caridad.

COMO SE PASA LA VIDA

COPLAS

QUE DEBIERAMOS LEER TODOS AL PRINCIPIO Y FIN DE CADA AÑO

Recuerde el alma adormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando.
¡Cuán presto se va el placer,
cómo despues de acordado
dá dolor;
cómo á nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor!

Pues que vemos lo presente
cuán en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente
daremos lo no venido
por pasado.

No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
mas que duró lo que vió;
pues que todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los rios
que van á dar en la mar.....
que es el morir:
allí van los señorios
derechos á se acabar
y consumir.
Allí los rios caudales,
allí los otros medianos
y mas chicos,
allegados son iguales;
los que viven por sus manos
y los ricos.

Dejo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores:
no curo de sus ficiones;
que traen yerba secreta
sus sabores.
Aquél solo me encomiendo,
Aquél solo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo,
el mundo no conoció
su Deidad.

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pensar;
más cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos
y llegamos
al tiempo que fenecemos:
así que cuando morimos
descansamos.

Este mundo bueno fué,
si bien usasemos de él
como debemos.
porque segun nuestra fé
es para ganar aquel
que atendemos.
Y aún el Fijo de Dios
para subirnos al cielo
descendió
á nacer acá entre nós
y vivir en este suelo
dó murió,

PARABOLAS DE SALOMON

CAPITULO I.

El temor de Dios es el principio de la sabiduria.

Los necios desprecian la sabiduria y la enseñanza. Oye, hijo mio la doctrina de tu padre y no abandones la ley de tu madre. Hijo mio, si te alagaren los pecadores, no condesciendas con ellos. Si te dijeren: ven con nosotros, armemos esechanzas á la vida del projimo, tendamos por gusto lazos ocultos al inocente, entra á la parte con nosotros la bolsa de todos nosotros seas comun; hijo mio no andes con ellos, apartate de sus caminos, porque sus piés corren al mal Ellos mismos vienen á ser victimas de sus insidiosas maquinaciones, y fraguan engaños contra sus propias almas. La sabiduria clama: niños; ¿hasta cuándo amareis las niñerías? ¿Hasta cuándo codiciaran los necios lo que les es nocivo, y los imprudentes aborrecerán la ciencia? Porque os llamé, y os negáteis á mi llamamiento, extendí mi mano y no hubo quien mirase, despreciando todos mis consejos y reprensiones; yo tambien me reiré en vuestro mortal conflicto, cuando os embista repentina calamidad y estalle sobre vosotros la tempestad de la muerte. Entonces me invocareis, y es desoiré, por haber aborecido la instruccion, y desechado el temor de Dios.

CAPITULO II.

Si la sabiduria entra en tu corazon, y tu alma gusta de la ciencia, el consejo te guardará, y la prudencia te preservará del camino malo, y del hombre que habla cosas perversas, de los que dejan las veredas rectas y andan por vias tenebrosas, que se alegran cuándo hacen mal, y se regocijan en cosas pésimas.

Máximas morales-

La tranquilidad de conciencia es la base de la felicidad.

Quien tiempo tiene y tiempo pierde, tiempo viene en que se arrepiente.

El hombre laborioso utiliza su vida el perezoso la malgasta.

Los hombres de talento escuchan con benevolencia á los tontos; pero estos no quieren escuchar á nadie.

Vale más padecer dolores que tener remordimientos.

LA LECCION DEL NIÑO

—¿Por qué adoran los hombres al niño de Belen?

—Por que desde que ese niño ha venido, los pobres tienen albergue, los enfermos hospitales, los huérfanos asilos, los desvalidos amparo, y todos cuantos sufren y padecen encuentran consuelo en su necesidad.

Antiguamente los débiles eran esclavos de los fuertes y hoy les sirven estos de escudo y de defensa.

Antiguamente los pobres eran victimas de los ricos y hoy estos son sus protectores y aun sus criados.

—¿Cómo se ha efectuado el milagro?

—Por virtud de las enseñanzas de aquel niño que siendo grande se hizo pequeño para mostrar á los hombres el camino del amor y de la humildad.

Misteriosa y sublime leccion que hasta entonces nadie habia conocido.

—¿Más por qué apesar de esa gran leccion, está aún el mundo tan lleno de iniquidades?

—Por que son pocos los que la escuchan como aquellos Magos del oriente rindiendo á los pies del maestro, el oro de sus riquezas, el incienso de su gloria y la mirra de su voluntad.

Los que tal hacen pronto sienten grabarse en su corazon aquella máxima que encierra todo el secreto de la vida cristiana.

Baja si quieres subir,
Pena si quieres gozar,
Muere si quieres vivir,
Pierde si quieres ganar.

HISTORIA DE LOS CABALLEROS DEL TEMPLO por D. Mateo Bruguera. Pro-notario Apostólico. Cestarà la obra de 60 á 70 cuadernos con láminas á 50 céntimos de peseta cada uno. Libreria de la Inmaculada Concepcion Buen suceso 13 Barcelona.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratuitamente el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentandola bajo formas amenas y ligeras para que se preparen mas facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, media acciones cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir diez ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

Una accion 2 pesetas mensuales.
Media id. 1 id.
Un cuarto id. 1/2 id.
Un octavo id. 1/4 id.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de "La Semana Católica, Villanueva, 6 bajo.

ADVERTENCIA.

No se admiten libranzas especiales de las últimamente creadas para el pago de suscripciones.